Revista Mexicana de Investigación Educativa
ISSN: 1405-6666
revista@comie.org.mx
Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C.
México

Guzmán, Carlota
Los estudiantes frente a su trabajo. Un análisis en torno a la construcción del sentido del trabajo
Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 9, núm. 22, julio-septiembre, 2004, pp. 747-767
Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14002210

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RMIE, JUL-SEP 2004, VOL. 9, NÚM. 22, PP. 747-767

Investigación

LOS ESTUDIANTES FRENTE A SU TRABAJO

Un análisis en torno a la construcción del sentido del trabajo

CARLOTA GUZMÁN

Resumen:
En este artículo se analiza el sentido que los estudiantes que trabajan le confieren a su propio empleo. El análisis se delimita a un grupo de jóvenes inscritos en cuatro carreras que ofrece la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): cirugía dental, economía, física e historia. El análisis se sitúa al interior de las corrientes interpretativas. Se utilizan las herramientas propias de las metodologías cualitativas, principalmente la entrevista en profundidad. Se distinguen tres grandes ámbitos de sentido del trabajo: por *necesidad*; como *aprendizaje y experiencia profesional* y por razones de tipo *personal*.

Abstract:
This article analyzes the meaning students attach to their employment. The study is limited to a group of young people enrolled in four degree programs offered by the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): oral surgery, economics, physics and history. The study is interpretative and uses tools from qualitative methodologies, primarily in-depth interviews. Three major areas of meaning are distinguished: working out of *need,* working as a *learning and professional experience*, and working for *personal reasons*.

Palabras clave: estudiantes que trabajan, educación y empleo; educación superior, subjetividad.
Key words: Students, employment, higher education, subjectivity, Mexico.

Introducción

El contexto estudiantil mexicano se torna cada día más complejo, ya que en las instituciones de educación superior del país confluyen jóvenes provenientes de diferentes sectores socioeconómicos y, por ende, con condiciones materiales muy distintas para estudiar; aunado a ello, tie-

Carlota Guzmán es investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM. Apartado postal 4-106, CP 62431, Cuernavaca, Morelos. CE: carlota@servidor.unam.mx

nen los más variados intereses académicos, laborales, políticos, culturales y personales.

En el marco de la diversidad, nos interesa incursionar en el ámbito estudiantil, a partir de identificar las distintas figuras que lo componen. Así, hemos elegido dar cuenta de los universitarios que estudian y trabajan. Nos interesa conocer su perspectiva, adentrarnos en el conocimiento de sus intereses y en sus preocupaciones. En el presente artículo nos preguntamos, específicamente, ¿por qué y para qué trabajan? Tal planteamiento nos llevó, en términos teóricos, a interrogarnos sobre el sentido que los jóvenes le confieren a su propio empleo. Optamos por centrarnos en la experiencia estudiantil, entendida como el trabajo del actor para construir y darle sentido a sus prácticas.

De acuerdo con esta opción teórica, utilizamos las herramientas de investigación de tipo cualitativo, específicamente la entrevista en profundidad.[1] El universo de estudio se circunscribe a los alumnos provenientes de cuatro carreras que se imparten en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el campus de Ciudad Universitaria: cirugía dental, física, economía e historia. En total se eligieron 40 sujetos que se encontraban cursando la última fase de la licenciatura. Estas carreras se imparten en contextos institucionales diferentes, tienen diversas salidas profesionales y pertenecen a campos disciplinarios distintos: las ciencias básicas, de la salud y económico-administrativas, así como las humanidades.[2]

Con el fin de captar la diversidad de labores que los jóvenes realizan, partimos de una concepción amplia del trabajo estudiantil que incluye todo tipo de modalidades: permanente o temporal; de tiempo completo, medio o por horas; asalariado; por cuenta propia; por comisión; con pagos mediante becas o sin remuneración.

En una primera parte presentamos el contexto del trabajo estudiantil en México, al igual que los elementos tanto teóricos como metodológicos que guían la investigación. Posteriormente, exponemos los diferentes tipos de sentido encontrados y ejemplificamos cada uno con el relato de un estudiante.

El trabajo estudiantil: el contexto y sus tendencias

El trabajo estudiantil no es un fenómeno nuevo, ha existido desde tiempo atrás y en muchos países. Si bien las especificidades responden a las condi-

ciones del contexto de cada nación, pueden encontrarse algunas tendencias generales: más de la mitad de los estudiantes de nivel superior trabaja y no hay diferencias importantes entre la proporción de hombres y mujeres; el número de quienes desempeñan ambas labores se incrementa conforme aumenta su edad; del mismo modo que una mayor parte de alumnos de los últimos ciclos universitarios trabaja, en relación con los de los primeros. Asimismo se ha encontrado que la mayoría de quienes trabajan provienen de las carreras de ciencias sociales, humanidades, administrativas y comerciales, mientras que la minoría la representan los de medicina, ingeniería y ciencias agropecuarias. También puede afirmarse que trabajan tanto los provenientes de los sectores sociales privilegiados como de los marginados; sin embargo, por lo regular, estos últimos lo hacen un mayor número de horas y es menos frecuente que las actividades que realizan se encuentren relacionadas con sus estudios.[3]

En el caso de México, el trabajo estudiantil se ubica en un contexto de crisis económica y de transformación del mercado laboral que se deriva, en parte, de la aplicación, desde hace más de una década, de políticas de corte neoliberal. Esta situación se expresa en los elevados índices de desempleo, bajos salarios, declive del empleo asalariado, aumento del trabajo familiar no remunerado, del temporal y de tiempo parcial (Rendón, 1999; García, 1999; Oliveira, 1998).

En el contexto de la crisis y ante la caída del poder adquisitivo del salario y, consecuentemente, la necesidad de mayores ingresos, los miembros de las familias que anteriormente no tenían necesidad de trabajar, ahora lo hacen. Este fenómeno se expresa en el aumento de la participación de las mujeres y los jóvenes, principalmente, en la fuerza laboral (Oliveira, 1998). Entre estos últimos se encuentran los estudiantes que deciden trabajar para contribuir con el gasto familiar, para sostener sus carreras o bien para satisfacer un nivel de consumo que sus padres no les pueden proporcionar. En este mismo grupo también se incluyen los jóvenes que no logran hacer compatible el empleo con los estudios y terminan abandonando la universidad.

Las características y las tendencias del trabajo estudiantil también se insertan en la situación de las instituciones de educación superior públicas; sector afectado por las políticas neoliberales que han restringido su financiamiento. En concordancia con lo anterior, las políticas públicas han tendido a controlar y seleccionar el ingreso de los jóvenes a este nivel, por

lo que no se ha logrado cubrir la demanda de quienes desean acceder a la educación superior.

En parte, esta situación explica que la población que estudia y trabaja tienda a disminuir en los últimos años (Guzmán, 2001).[4] Asimismo, ante los problemas tanto de ingreso al mercado laboral como de la devaluación de los títulos universitarios, hay jóvenes que no esperan concluir sus estudios de este nivel para trabajar, sino que optan por hacerlo simultáneamente, con el objeto de adquirir experiencia o mejorar su formación, como parte de una estrategia para abrirse espacios en el mercado laboral.

Si bien el contexto económico y social de crisis explica en parte el trabajo que realizan los jóvenes por necesidad económica o para aumentar los ingresos familiares, reconocemos que el fenómeno no sólo responde a ello, sino también a otro tipo de búsquedas, como el aprendizaje, la experiencia, la independencia o el gusto por trabajar.

En México no existen fuentes de información que permitan profundizar en el trabajo estudiantil; se encuentran algunos datos dispersos o indicadores muy elementales de este fenómeno. En términos generales, se calcula que en las instituciones de educación superior, 31.8% de sus estudiantes trabaja; la proporción de hombres es mayor que la de mujeres. En cuanto a la relación entre los niveles de empleo y el área de estudio, se encuentran diferencias; la mayoría de quienes trabajan cursa licenciaturas de ciencias sociales y administrativas, mientras que la minoría corresponde a los alumnos de ciencias de la salud y agropecuarias. Al tomar en cuenta las diferencias institucionales encontramos que, tanto en las universidades públicas (33.2%) como en los institutos tecnológicos (32.9%), es mayor la proporción de estudiantes que trabajan que en las escuelas privadas (26.9%).[5]

En el caso de la UNAM, algunos cálculos generales llevan a estimar que más de la mitad de quienes cursan la licenciatura trabaja. En 1997 se registró que 32.1% contaba con empleo permanente; no obstante, si bien este dato es importante, no da cuenta de la modalidad eventual.[6] La información relacionada con la población de nuevo ingreso muestra que 14.9% tenía empleo permanente, 16.5% eventual, 13% de tipo familiar y 55.6% no laboraba.[7] En términos generales, se estima que la proporción de estudiantes que trabaja supera 50%, si se toma en cuenta que siempre es menor el número de aquellos que lo hacen al ingresar a la

universidad, que cuando se encuentran a la mitad de la carrera o cuando están por terminar.

El sentido del trabajo: referentes teóricos y conceptuales

En México contamos con algunas investigaciones que abordan el trabajo estudiantil, la mayoría busca conocer la situación o las características generales de los jóvenes y en ese marco refieren, de manera colateral, su condición laboral. Estas indagaciones se basan en análisis de tipo estadístico –y consideran el trabajo como un indicador del nivel socioeconómico del estudiante– o se circunscriben a casos específicos.[8] Asimismo, hay investigaciones más amplias que al analizar otros fenómenos –por ejemplo, la identidad, las trayectorias o las condiciones socioeconómicas de los estudiantes– incluyen los vínculos de los ellos tienen con el trabajo.[9] A pesar de esto no podemos hablar todavía de una línea de investigación consolidada que tome como objeto prioritario al trabajo estudiantil y que dé lugar a una discusión para confrontar las distintas aproximaciones teórico-metodológicas del fenómeno, sus tendencias y, sobre todo, los resultados.

Ante este panorama de la investigación en México, nos interesa analizar el fenómeno que nos ocupa desde una perspectiva que considere al estudiante como el centro de interés. Queremos incursionar en el terreno de la subjetividad estudiantil y saber por qué y para qué trabajan estos jóvenes, pero sin circunscribirnos exclusivamente a los motivos que persiguen al hacerlo; es decir, los tomamos en cuenta pero buscamos, a la vez, acercarnos al mundo de los significados que los actores construyen en torno al empleo.

Al plantearnos este tipo de interrogantes nos apartamos de las corrientes de investigación que centran su atención en los costos y beneficios del trabajo estudiantil;[10] asimismo, tomamos distancia de aquellas que buscan explicarlo a partir de variables socioeconómicas.[11] Nuestra posición se fundamenta en la necesidad de conocer la multiplicidad de significados en torno al trabajo, de las situaciones y los motivos que llevan a los estudiantes a un empleo.

En primera instancia nos ubicamos en el campo de la sociología comprensiva y nos planteamos una de sus preguntas centrales: ¿cuál es el sentido de la acción? y en este caso, ¿cuál es el sentido del trabajo?[12] Incursionamos en el ámbito de la experiencia de los sujetos, para lo que retomamos algu-

nas ideas de Dubet (1994), quien la concibe como una manera de construir el mundo, como una actividad que estructura el carácter fluido de "la vida". Para este autor, la experiencia social es una noción que designa las conductas individuales y colectivas dominadas por la heterogeneidad de sus principios constitutivos y por la actividad de los individuos, quienes deben construir el sentido de sus prácticas en el seno mismo tal heterogeneidad.[13]

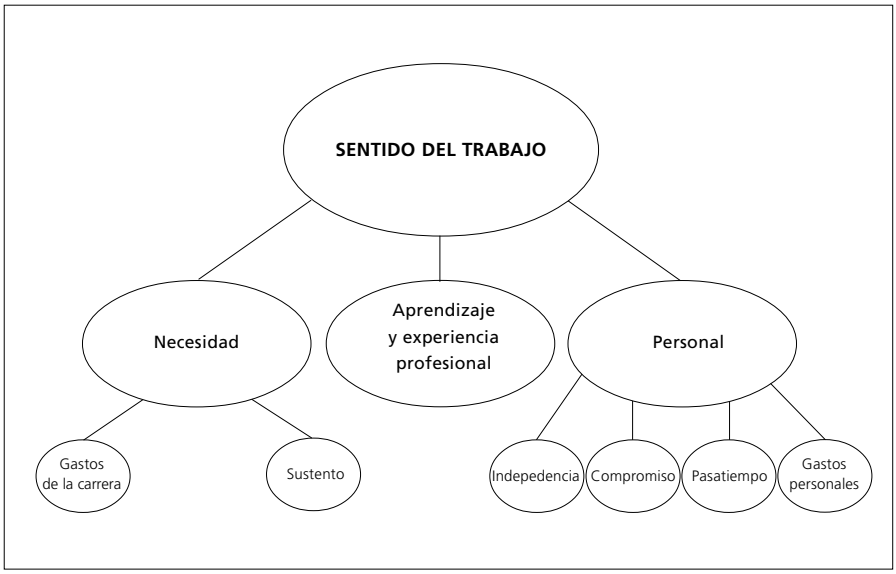
Dentro de ese marco general, concebimos la construcción del sentido del trabajo como una tarea compleja y subjetiva que los actores realizan cotidianamente. Los estudiantes lo construyen a partir de su propia situación, de los motivos que persiguen y de lo que les aporta el trabajo. Todos estos elementos se entrelazan formando un entramado que cada joven vive de manera particular.

Tomando como base estos lineamientos teóricos generales, nuestra estrategia metodológica consistió en construir categorías intermedias para guiar la obtención y el análisis de la información. De esta manera, dentro del marco analítico tomamos en cuenta la situación personal, económica y laboral del estudiante, ya que las condiciones de existencia influyen en la manera de construir el sentido. Partimos de reconocer que los significados para trabajar son múltiples, cambiantes y pueden analizarse desde distintas perspectivas. Por ello consideramos conveniente ordenar los diferentes tipos de sentido a partir del significado central y de su articulación con los secundarios; mismos que ubicamos desde una óptica inmediata y de largo plazo, además de tomar en cuenta las aportaciones del trabajo y la manera como el estudiante vive su situación.

A partir de las diferentes interrelaciones de estos elementos y tomando como base el eje mediante el que se construye el sentido, distinguimos tres grandes ámbitos, el trabajo por: *necesidad,* por *aprendizaje y experiencia profesional* y por motivos *personales* (figura 1).[14]

El trabajo como *necesidad* se define a partir de que los estudiantes trabajan por el interés principal de obtener un ingreso, ya sea para el sostén económico o para los gastos de la carrera; como *aprendizaje y experiencia profesional* refiere al interés por aprender y formarse profesionalmente en el campo laboral; en el ámbito del sentido que se construye a partir de motivos *personales*, se distingue al trabajo como fuente de ingresos para gastos personales, o bien, como la búsqueda de independencia, una salida al hastío o cumplir con un compromiso familiar.

FIGURA 1
Sentidos del trabajo



A continuación presentamos cada tipo de sentido, acompañado del relato del caso de un estudiante, lo que permite comprender e ilustrar cada uno de esos sentidos.[15]

El trabajo como necesidad

Dentro de este grupo se encontró a aquellos que construyen el sentido del trabajo tomando como elemento central, y casi único, la necesidad para sostenerse; también hay otros que reconocen dicha necesidad, pero tienen objetivos más amplios. Las condiciones de estos jóvenes permean sus búsquedas, ya que son casados, con compromisos económicos o que viven de manera independiente de sus familias.

El trabajo como sustento económico

La primera situación la podemos ejemplificar con el caso de Horacio, quien cursa el sexto semestre de economía, vive solo y se sostiene desde tiempo atrás. Trabaja como vendedor en una distribuidora de vinos, recoge pedidos y tiene que trasladarse a pie. Lo hace de nueve de la mañana a tres de

la tarde y le pagan una comisión muy baja por lo que vende. Horacio vive su trabajo como una carga, se cansa y no tiene tiempo para estudiar; como consecuencia, ha perdido materias que exigen muchas lecturas. El principal aporte del empleo ha sido el sostén económico. De esta manera, Horacio trabaja por necesidad, que para él es tan contundente que no aparecen otro tipo de motivos y el sentido lo construye centralmente a partir del aspecto económico. Le gustaría encontrar una labor menos cansada y más relacionada con su carrera. En este contexto, su empleo actual pareciera ser pasajero, pero la necesidad parece ser permanente.

Los estudiantes que se encuentran en la situación de Horacio, por lo regular esperan del trabajo una retribución económica y con ésta se conforman; el aprendizaje o la experiencia quedan en segundo plano y resultan casi irrelevantes. El trabajo por necesidad y en las circunstancias similares a las de Horacio, significa una carga para los estudiantes esté o no relacionado con la carrera. Por lo regular, el empleo afecta sus estudios, tienen un bajo aprovechamiento, les falta tiempo, no pueden entregar sus trabajos con puntualidad, a veces, deben repetir cursos y, en consecuencia, tardan más tiempo en concluir la carrera. Viven el trabajo como una actividad inherente a ellos y saben bien que siempre tendrán que hacerlo; sin embargo, aspiran a un empleo distinto, con mejores condiciones laborales y más relacionado con su campo de formación.

Encontramos una segunda situación, en la que los estudiantes también construyen el sentido del trabajo partiendo de la necesidad económica para el sustento; sin embargo, en dicha construcción intervienen otro tipo de intereses y motivaciones, entre otros, el deseo de aprender o de contar con experiencia. El trabajo, además de ingresos económicos, les aporta satisfacciones profesionales y personales. Así, el sentido para este grupo no se reduce al dinero, por más que lo necesiten, ya que su búsqueda es más amplia.

El trabajo para los gastos de la carrera

Como una modalidad del trabajo por necesidad, distinguimos un grupo de estudiantes que destinan parte de sus ingresos para cubrir los gastos de su carrera. Aunado a esto, algunos de ellos también buscan una mayor independencia o no sentirse como una carga familiar.

Hernán es un ejemplo de esta situación, él cursa décimo semestre de la carrera de economía, su padre es jubilado y su madre se dedica al hogar.

Labora en el área contable de un banco, considera que su empleo es limitado, ya que las tareas que realiza son mecánicas y que para llegar a un puesto propiamente de economista necesita mucho tiempo. Trabaja ocho horas diarias; su sueldo le permite cubrir los gastos que le genera la universidad –fotocopias, libros, transportes–, algunas distracciones y destinar una parte para su familia. De esta manera, Hernán construye el sentido de su trabajo a partir de su situación inmediata y de lo que le aporta en este momento, una vez que ha dejado de lado sus expectativas de ascenso o de cambio de puesto en el banco.

En general, quienes laboran para cubrir los gastos de la carrera, construyen el sentido de su trabajo a partir de varios elementos; por una parte, les da la posibilidad de continuar estudiando y de construir un proyecto a futuro y, por la otra, cubren otro tipo de gastos personales; algunos también buscan independizarse de sus familias. Es frecuente que estos jóvenes tengan problemas económicos y, aunque viven con sus familias, éstas no tienen la capacidad para financiar su carrera.

El trabajo como aprendizaje y experiencia laboral

Hay estudiantes que construyen el sentido de su trabajo a partir de lo que aprenden. El empleo se constituye en un proceso formativo que los acompaña durante su estancia en la universidad. Además de aprender, encuentran otro tipo de motivos que complementan o matizan ese sentido, como es el caso de los jóvenes que también tratan de contar con ingresos para sus gastos personales o para la carrera. Por su parte, hay algunos cuyo aprendizaje tiene un fin más práctico ya que buscan en el ámbito laboral desarrollarse profesionalmente .

El trabajo para aprender

Fabiana cursa cuarto año de cirugía dental, es un ejemplo del sentido del trabajo que se construye a partir del deseo de aprender. Su familia la sostiene económicamente y ella trabaja solamente en vacaciones en el consultorio de su tío. No descuida su carrera y puede llevar una vida de estudiante de tiempo completo. Ese empleo no representa ningún obstáculo para su carrera y lo vive como un complemento de su formación; así, construye el sentido a partir de lo que aprende. Por medio del trabajo adquiere nuevos conocimientos y puede confrontar lo que aprende en la escuela con lo que ocurre en el consultorio. Para ella ha sido importante observar cómo tra-

baja una persona con experiencia; a su vez, sabe valorar la importancia de la práctica en el consultorio, ya que en su opinión, esto redundará en un mejor desempeño profesional.

Los estudiantes que construyen el sentido del trabajo a partir de lo que aprenden, encuentran en él una manera de enriquecer su formación, de adquirir nuevas habilidades, de compensar sus deficiencias, o bien, de probarse como profesionistas. En la mayoría de los casos, los motivos secundarios son débiles, algunos estudiantes buscan complementar sus ingresos, ya sea para los gastos de la carrera o personales; sin embargo, el deseo de aprender se configura como un elemento central.

El trabajo como experiencia laboral

Puede distinguirse un grupo de estudiantes para quienes el trabajo tiene sentido en función de su desarrollo profesional en el propio campo laboral. Se trata de los que buscan comenzar a trabajar en el lugar que quieren continuar. Intentan alcanzar este objetivo a partir de escalar puestos o, como ellos le llaman, de "hacer vitae". Si bien el trabajo también les aporta otro tipo de satisfactores, el elemento central sobre el que construyen su sentido es continuar el camino que han iniciado, como es el caso de Víctor quien estudia economía. Trabaja en el área de finanzas de un partido político desde hace dos años. A medida que se ha dado a conocer, lo han ascendido de puesto. Víctor considera que su trabajo exige no sólo conocimientos sobre economía sino también saber convencer y relacionarse. El empleo le ha dado experiencia, ha aprendido a "tratar a la gente", a "tener tacto para decir las cosas", a ser "minucioso", "apegado" y afirma que todo esto "la escuela nunca te lo va a enseñar". Además, siente que ha madurado en lo personal y se ha vuelto más responsable. Víctor desempeña un trabajo de tipo profesional, ya que aplica conocimientos propios de la economía. Recibe un sueldo mensual de un poco más de cinco salarios mínimos por siete horas diarias. Él se sintió motivado para trabajar por la necesidad que tenía de ser "un poco más independiente de la casa". Con su sueldo se mantiene y apoya a su familia.

Actualmente, Víctor tiene otras motivaciones, ya que le interesa "hacer carrera" dentro del partido. Su empleo le permite, por el momento, pagar sus gastos, al tiempo que lo van conociendo en el partido. De esta manera, el sentido del trabajo para él se inscribe dentro de una doble temporalidad: presente y futura; en lo inmediato, le permite contar con

dinero para solventar sus gastos personales y lo que requiere para su carrera, pero reconoce que también le da la posibilidad de abrirse un camino laboral.

Víctor se dice ambicioso; su meta a corto plazo es terminar la carrera y, más adelante, quiere ser diputado. Se muestra optimista y considera que está dando los pasos necesarios para lograr lo que busca y como dice: "voy en sexto semestre, tengo 20 años, creo que voy bien".

En general, los estudiantes que construyen este sentido del trabajo, iniciando su camino laboral-profesional, no buscan la experiencia en abstracto o los conocimientos que enriquezcan su formación –como es el caso del grupo anterior que quiere "aprender"–, sino que tienen un objetivo más preciso con miras a una carrera laboral; además incorporan otros elementos, como la remuneración para cubrir los gastos personales y de la carrera. Tal como mencionamos en el caso de Víctor, se construye el sentido dentro de una doble temporalidad: el ingreso se considera como un bien presente, con efectos inmediatos, mientras se espera que mediante el trabajo se puedan abrir oportunidades.

El sentido personal del trabajo

Hay un grupo de estudiantes que trabaja por motivos de tipo personal, que responden a gustos, preocupaciones, inquietudes o estados de ánimo. Estos elementos se configuran como el eje a partir del que construyen el sentido de su trabajo; dentro de esta amplia gama de motivos se distinguen cuatro: *1)* el interés por cubrir los gastos personales, *2)* la búsqueda de independencia; *3)* respuesta al tedio o el hastío y *4)* compromiso hacia la familia.

El trabajo para los gastos personales

Un grupo de estudiantes trabaja con el fin de obtener ingresos para sus gastos personales, pasajes, ropa, discos o actividades recreativas. Si bien, algunos destinan parte de su dinero para su carrera, ésta no se constituye en una razón para trabajar. No se trata de necesidad económica; la mayoría lo hace por gusto o porque ha incorporado el trabajo como una forma de vida.

Elba es una estudiante de historia que ejemplifica lo anterior. Trabaja como asistente de un arquitecto; califica su trabajo como "muy informal" porque no tiene que cumplir con horarios; en promedio acude al despacho

una semana al mes y su actividad consiste en capturar la información y llevar el registro del control de las obras. Le pagan cien pesos[16] cada día que asiste, que utiliza para divertirse. Lo más importante para ella ha sido tener dinero, sin que el trabajo obstaculice su desempeño en la escuela. Elba construye el sentido del trabajo a partir de la recompensa económica, aunque también ha adquirido experiencia y relaciones con muchas personas. Para ella, el empleo ha tenido un carácter accesorio, al que le dedica el tiempo que puede ya que se ha adecuado a los ritmos y exigencias de la carrera. Piensa continuar así, ya que mientras siga estudiando, no puede ocuparse de un trabajo que le absorba más de medio día.

El grupo de estudiantes al que Elba pertenece construye el sentido de su trabajo a partir del dinero que les posibilita el acceso a determinados bienes, un mayor consumo, así como cierta independencia. Para ninguno de estos jóvenes el trabajo es una necesidad, ni para el sustento ni para sufragar los gastos de la carrera; sus familias son solventes económicamente y pueden sostenerles sus estudios. Es común que el trabajo les aporte más beneficios que lo económico, ya que los estudiantes mencionan la experiencia que han adquirido y las relaciones humanas que han construido. En la mayoría de los casos de este grupo, el trabajo no tiene relación con la carrera, lo que no les significa disgusto o insatisfacción, pues están conscientes de que no adquieren conocimientos especializados ni desarrollarán su carrera laboral. También es interesante destacar que la mayoría de estos jóvenes tiene una larga trayectoria de trabajo; es decir, lo han incorporado como una forma de vida y se han habituado a contar con ingresos propios.

El trabajo como independencia

Algunos estudiantes deciden trabajar con el fin de sentirse más independientes con respecto de sus familias; así, esta búsqueda se configura como el elemento central en la construcción del sentido del trabajo. Logran independencia al contar con ingresos propios para sus gastos personales, tal es el caso de Maribel, quien estudia economía. Labora desde hace dos meses en una compañía de telefonía celular donde desempeña actividades de tipo administrativo durante cuatro horas, cuatro días a la semana, y gana aproximadamente dos salarios mínimos mensuales. Con su sueldo paga el dentista, sus transportes y se compra ropa.

Nunca había trabajado, pero llegó a una etapa de la vida en la que sentía la necesidad de independizarse un poco de su familia ya que estaba acostumbrada a "que todo le dieran". Le motivaba desarrollarse y "tener su propio dinero". De esta manera, para Maribel el trabajo tiene un sentido de independencia, más allá de que utilice el dinero que gana para sus gastos personales.

En este grupo, la búsqueda de independencia de la familia se configura en el elemento central a partir del que construyen el sentido del trabajo; la asocian con la autonomía en los gastos; esto es, no tener que pedir dinero a sus padres, ya que en ningún momento se plantean la posibilidad de salir de su casa o de vivir por su cuenta. Los estudiantes destinan sus ingresos a cubrir gastos personales y, en cierta medida, los de la carrera. Para ellos, el trabajo tampoco representa una necesidad, dado que no dependen de sus ingresos ni para vivir ni tampoco para sostener su carrera, más bien desean contar con mayor solvencia. Si bien cooperan con el presupuesto familiar, esto es más por un sentido del deber, que por una necesidad; refieren que su ayuda es simbólica y lo hacen como un gesto de retribución.

Ninguno de estos jóvenes tiene trabajos relacionados con la carrera, ya que realizan tareas administrativas o rutinarias; sin embargo, ha sido benéfico en el ámbito personal y no ha afectado en sus estudios. Tienen ritmos de vida bastante agitados que resuelven organizándose y aprovechando el tiempo disponible para estudiar y hacer tareas.

El trabajo como pasatiempo

Hay un grupo de estudiantes para quienes el trabajo es un pasatiempo, ya sea porque disponen de tiempo libre o porque encuentran en él una distracción. Son jóvenes que no están interesados en el dinero ni buscan aprender; simplemente, quieren ocupar su tiempo o acceder a un ambiente distinto al de la universidad.

El caso de Santiago, que estudia física, ilustra esta búsqueda. Trabaja en el museo de la ciencia Universum, específicamente en la sala sobre "la estructura de la materia" y su labor consiste en orientar y explicar a los visitantes su contenido. Labora 16 horas a la semana y recibe una beca mensual de un poco menos de un salario mínimo. El dinero lo utiliza para satisfacer sus necesidades personales, de la beca le queda un poco menos de un tercio, que aporta a su casa. Se interesó por trabajar

en el museo para salir "de la monotonía de la pura escuela" así como "de la limitación de no estar participando en nada y sólo estudiando". Santiago también sentía la necesidad "de algo más". El empleo no interfiere con los estudios, ya que ha organizado las materias que cursa de acuerdo con sus horarios y el tiempo que le falta trata de compensarlo los fines de semana.

De manera similar a la de Santiago, este grupo de estudiantes construye el sentido de su trabajo incorporando una nueva actividad en sus vidas, que les ocupe tiempo o que les sirva de distracción. Estos jóvenes se diferencian de los otros grupos, pues no trabajan por una recompensa económica ni buscan aprender o iniciar su carrera laboral.

El trabajo como compromiso familiar

Hay un grupo de estudiantes que construyen el sentido de su trabajo a partir del compromiso que sienten hacia su familia. Para ellos trabajar es una forma de colaborar para un negocio familiar. Las relaciones laborales son poco formales y cada uno tiene maneras particulares de encontrar su retribución, así como de negociar las condiciones para combinar el estudio y el trabajo.

Armando cursa tercer año de cirugía dental, actualmente labora en la papelería de su padre, de tres de la tarde a ocho de la noche, y cuando pide dinero se lo dan. Para Armando el trabajo tiene un sentido que se relaciona con el compromiso familiar; lo hace porque su familia requiere su apoyo y se siente parte de un proyecto común; para él representa una mayor unión familiar, ya que todos participan y se propicia una mejor comunicación. Con su desempeño coopera para el sustento y retribuye parte de lo que recibe de su familia. Si bien las relaciones laborales no se encuentran formalizadas, tampoco tiene exigencias rígidas de horario. El hecho de trabajar lo coloca, implícitamente, en una situación en la que puede pedir a su padre lo que necesita. La labor que realiza Armando no tiene, evidentemente, ninguna relación con su carrera, sin embargo, no expresa ningún malestar por ello, ya que recibe satisfacciones y compensaciones; le quita tiempo para estudiar y no puede hacer sus tareas en la papelería, por lo que las realiza por las noches y, cuando requiere más tiempo para estudiar, no va a trabajar.

De tal manera, en este grupo el compromiso familiar es el elemento central sobre el que los estudiantes construyen el sentido del trabajo.

Este motivo parece ser muy claro, mientras los secundarios y los aportes del trabajo aparecen débilmente. Si bien algunos llegan a aprender, esto no se configura en un motivo importante por el cual continuar.

La diversidad de sentidos

Al comparar los distintos sentidos del trabajo encontramos que, del total de estudiantes entrevistados (40), un poco menos de la tercera parte (27.5%) (11 estudiantes) le confiere, primordialmente, un sentido de *necesidad*; para 32.5% (13) es, sobre todo, de *aprendizaje y de experiencia profesional* y para el 40% restante (16) responde a significados y aportes de tipo *personal*. De esta manera, podemos apreciar que si bien predominan los estudiantes que le confieren fundamentalmente un sentido personal, es importante destacar que una tercera parte trabaja para aprender. Por último, cabe recordar que en varios casos están presentes, a la vez, diversos significados.

TABLA 1

El sentido del trabajo en las diferentes carreras

Necesidad (27.5%)				**Aprend. y experiencia profesional (32.5%)**				**Personal (40%)**								**Total**	*%*
Ss	*%*	GC	*%*	Ap	*%*	CL	*%*	GP	*%*	In	*%*	Ps	*%*	Cm	*%*		
C. dental:																	
1	*10.0*	2	*20.0*	4	*40.0*	1	*10.0*	0	*0*	0	*00.0*	1	*10.0*	1	*10.0*	10	*100*
Economía:																	
1	*7.7*	2	*15.4*	1	*7.7*	2	*15.4*	1	*7.7*	3	*23.1*	2	*15.4*	1	*7.7*	13	*100*
Física:																	
4	*44.4*	0	*0.0*	2	*22.2*	0	*0.0*	1	*11.1*	0	*0.0*	1	*11.1*	1	*11.1*	9	*100*
Historia:																	
1	*12.5*	0	*0.0*	3	*37.5*	0	*0.0*	3	*37.5*	1	*12.5*	0	*0.0*	0	*0.0*	8	*100*
Total:																	
7	***17.5***	4	***10.0***	10	***25.0***	3	***7.5***	5	***12.5***	4	***10.0***	4	***10.0***	3	***7.5***	40	*100*

Ss: sustento, GC: gastos de la carrera, Ap: aprendizaje, CL: camino laboral, GP: gastos personales, In: independencia, Ps: pasatiempo, Cm: compromiso.

El análisis de la construcción del sentido del trabajo nos ha mostrado que existen diferencias disciplinarias importantes. De tal forma, los estudiantes de cirugía dental presentan dos pautas principales: por una parte se ubican aquellos que tienen un empleo para aprender y cuyos ingresos utilizan para gastos personales, o bien, para cubrir los altos costos que implica esta carrera. En los alumnos de física también pueden distinguirse dos pautas: por un lado, los que trabajan para aprender y formarse profesionalmente y, por otro, aquellos que lo hacen como un medio de sostén. La situación de los de la carrera de economía es un poco más difusa; no obstante, predominan aquellos que trabajan tanto para cubrir sus gastos personales como para emprender, desde ahora, su carrera profesional. Por su parte, el sentido atribuido por los estudiantes de historia responde, principalmente, a motivos de tipo personal, a excepción de algunos jóvenes que buscan aprender con el fin de prepararse para la investigación.

Al analizar el sentido del trabajo de acuerdo con el nivel socioeconómico de los estudiantes, encontramos pautas importantes. Algunos tienen necesidad de trabajar porque provienen de familias con escasos recursos que requieren del ingreso de sus hijos para vivir. En otros casos, independientemente del origen socioeconómico, los jóvenes deciden casarse o independizarse y adquieren compromisos económicos.

La mayor parte de los estudiantes que trabajan para sostener su carrera son aquellos que provienen de familias con escasos recursos y cuyos ingresos no alcanzan para cubrir las necesidades de los hijos. Una parte de quienes tienen un empleo para solventar sus gastos personales, también pertenecen a familias de escasos recursos que no pueden mantener el nivel de consumo que los jóvenes desean pero sí los estudios; sin embargo, quienes trabajan por motivos personales –como la búsqueda de independencia– provienen de familias con ingresos medios y altos que proporcionan a sus hijos un nivel de vida estable. Los estudiantes que lo hacen para aprender o adquirir experiencia profesional, por lo regular, también pertenecen a familias que pueden sostener sus carrera sin mayor problema.

Hemos podido observar ejemplos de la diversidad de condiciones del trabajo estudiantil, tanto en lo que se refiere a las modalidades de pago: salario, comisión, beca, compensación y sin remuneración, así como de condiciones laborales distintas: trabajo de tiempo completo, medio tiempo, algunos días, por horas.

Conclusiones

Los distintos tipos de sentido que los estudiantes le confieren a su trabajo –por *necesidad, aprendizaje y experiencia profesional* y *por motivos personales*– nos han permitido observar la complejidad de los elementos que intervienen en el proceso de construcción de sentido. Estos ámbitos permiten observar claramente la diversidad de condiciones de los estudiantes y el papel que el trabajo ocupa en sus vidas. Asimismo, nos muestran que el análisis de este fenómeno no puede reducirse únicamente a los motivos, sino que también hay que tomar en cuenta otros elementos como la situación de los estudiantes, lo que el trabajo les aporta, sus experiencias y vivencias.

La diferenciación de los tres grandes ámbitos de sentido que hemos analizado permite romper con la idea tradicional que asocia el trabajo estudiantil con la escasez de recursos económicos, abriéndola a otras dimensiones. Desde luego, hay quienes necesitan un ingreso, pero existen otros motivos. El aprendizaje, la búsqueda de experiencia profesional y la independencia se configuran en importantes, al igual que los significados que denominamos como personales, representan móviles suficientes para que un estudiante decida trabajar.

La diversidad de situaciones y de aportes del trabajo que hemos presentado lleva también a romper con estereotipos construidos sobre trabajo estudiantil. Si no se parte de las particularidades de cada empleo, de las condiciones de los estudiantes, de su experiencia y de lo que les aporta el trabajo, éste no puede calificarse como benéfico o perjudicial.

La experiencia vivencial del trabajo de los jóvenes ha demostrado que puede ser una carga que entorpece los estudios, que produce fatiga y desgaste, más allá de que se reconozca la necesidad de hacerlo. Encontramos también aquellos que lo viven como una carga y aceptan sus efectos negativos a cambio de satisfacer un nivel de consumo que puede considerarse como suntuario. En cambio, la mayoría de quienes lo viven como una aportación, encuentran satisfactores como el aprendizaje, el crecimiento humano o los bienes materiales. También hay estudiantes que viven el trabajo como una actividad rutinaria y poco significativa, que la realizan más por inercia que por convicción. De esta manera, la experiencia vivencial se construye a partir de los propios parámetros de los jóvenes e independientemente de cómo se concibe socialmente el trabajo estudiantil.

A partir del análisis de la construcción del sentido podemos concluir que el trabajo estudiantil cumple un papel importante para la formación, en el mercado laboral y en el terreno material. Por el lado de la formación, provee experiencias y conocimientos que complementan lo que el estudiante adquiere en la universidad. El trabajo también cumple una función importante en el proceso de inserción laboral ya que, por una parte, permite al estudiante ubicarse en un ámbito donde puede continuar, mejorar sus condiciones o encontrar nuevas oportunidades; por la otra, puede constituirse en un espacio de socialización laboral donde se adquiere experiencia. Por último, encontramos que el trabajo estudiantil abre la posibilidad material para muchos jóvenes de cursar una carrera o de contar con condiciones de mayor solvencia.

Notas

[1] Las entrevistas se realizaron con base en una guía que considera los siguientes aspectos: *1)* características personales, sociofamiliares, educativas y laborales de los estudiantes; *2)* intereses, motivaciones y aportes del trabajo; *3)* organización y vida cotidiana; *4)* obstáculos y estrategias para trabajar y estudiar; *5)* integración a la vida universitaria; y *6)* proyectos académicos y laborales, de los cuales para este artículo sólo se utilizan algunos. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas; se construyó un relato de cada una, donde se plasma la situación del estudiante y se reconstruye el sentido del trabajo a partir de la ubicación de los motivos centrales y secundarios que los llevan a trabajar, lo que les aporta y su experiencia vivencial. Si bien las entrevistas se llevaron a cabo durante el segundo trimestre de 1998, de acuerdo con las tendencias del trabajo estudiantil, consideramos que hasta el momento no se han presentado cambios importantes en el comportamiento de este fenómeno, en tanto que las condiciones estructurales de la economía, del empleo y de la educación superior siguen vigentes. A pesar de que no se encuentre documentado, suponemos que durante la huelga estudiantil de la UNAM (1998-1999) algunos decidieron trabajar o ampliar sus horarios al no asistir a la universidad; al igual que, una vez terminada, se volvió a la situación anterior al paro.

[2] Se entrevistaron a 10 estudiantes de cirugía dental, 13 de economía, 8 de historia y 9 de física. La elección se realizó desde los principios del muestreo teórico (Glasser y Strauss, 1967). Se tomaron en cuenta los siguientes criterios: tamaño de la población de cada carrera, distribución por género y tipo de trabajo que realizan. De esta manera, se eligió un mayor número de casos para licenciaturas con población más grande, como economía y cirugía dental, y menor para las de historia y física, los demás criterios se aplicaron de forma similar. Cabe aclarar que el número de casos coincidió también con el grado de saturación de la información (Taylor y Bogdan, 1986); de tal forma, no se trata propiamente de una muestra estadística ya que no se pretenden generalizar los resultados obtenidos. A pesar de que todas las carreras se imparten en la UNAM, cada una tiene sus propias especificidades que pueden incidir en el trabajo estudiantil: la facultad de Odontología se caracteriza por una organización institucional y curricular rígida que asigna a cada alumno un grupo, un horario, un tiempo de prácticas y la seriación de las materias; mientras que las otras facultades (Economía, Ciencias y Filosofía y Letras) son más flexibles para elegir profesores, materias y horarios. Asimismo, la carrera de cirugía dental exige de mucha práctica y la de física de mayor tiempo de estudio, lo que no sucede con las otras licenciaturas.

[3] El panorama general del trabajo estudiantil se deriva de investigaciones provenientes de Francia, Estados Unidos, México, Argentina y Brasil (Guzmán, 2001), donde se exponen las tendencias principales del empleo de estos países así como las características fundamentales de los estudiantes que trabajan.

[4] Esta afirmación se sustenta en el cálculo de la población que estudia y trabaja en la ciudad de México y que, a partir de los datos proporcionados por la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (INEGI, 1998), se calcula que, de 1987 a 1991, desciende 22.1 por ciento.

[5] Los datos están tomados de una encuesta aplicada, de noviembre a mayo de 1998 por la ANUIES, a 9 mil 811 estudiantes, provenientes de 24 instituciones de educación superior, localizadas en ocho entidades del país (De Garay, 2001).

[6] Los datos que se presentan forman parte de una muestra obtenida de la *Encuesta de opinión sobre los servicios educativos de la UNAM. Nivel licenciatura* (UNAM, 1998a).

[7] *Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato, técnico en enfermería y licenciatura de la UNAM. 1996-1997* (UNAM, 1998b).

[8] Se trata, sobre todo, de los perfiles en los que se describen las características personales, académicas, socioeconómicas y familiares de los estudiantes. Dentro de estos rubros se incluye frecuentemente su condición laboral y, en algunos casos, el tipo de actividad que desempeñan, su salario y horas de trabajo, como ejemplo tenemos a De Garay (2001) o Guevara (1997).

[9] Como ejemplo podemos mencionar los trabajos de Cataldo (1995), Guerra (1998) y Guerrero (1998), donde se considera la condición laboral de los estudiantes, o bien, el hecho de trabajar como un factor que incide tanto en la construcción de las identidades, como en las percepciones y significados de la escuela. Las investigaciones centradas en el trabajo estudiantil son las de Guzmán (2002) –en las que se analizan las tendencias en la ciudad de México– y de Arias y Patlán (2002), que discuten sus variables y han puesto especial énfasis en mostrar evidencias en contra de las hipótesis que lo explican a partir de variables socioeconómicas.

[10] El campo de investigación sobre el trabajo estudiantil en Estados Unidos se ha centrado en el debate sobre los costos y beneficios que implica que los jóvenes trabajen y estudien de manera simultánea; así, hay investigadores como Mc Arthur, Bedenbaugh, Bachman y Steinberg, que consideran que el trabajo tiene efectos negativos en el aprovechamiento y en el desempeño educativo, mientras que otros afirman que está asociado positivamente con el desempeño laboral (Mortimer y Finch; Miguel y Faulk, etcétera); hay otros más (Greenberger, Steinberg, y Vaux) que sostienen que existe una correlación positiva entre el trabajo estudiantil y las conductas adictivas (cfr. referencias en Guzmán, 2001).

[11] En relación con las variables socioeconómicas hay investigaciones en distintos países que discuten la relación entre el origen social del estudiante y el trabajo. Algunos autores franceses y mexicanos, como Bourdieu y Passeron (1985), Baudelot *et al.* (1981), Eicher y Gruel (1996) y Covo (1990), consideran que los sectores sociales más marginados son los que mayoritariamente trabajan, mientras que Erlich (1998), Galland y Oberti (1996) así como Arias y Patlán (2002) documentan que gran parte de los estudiantes que trabajan provienen también de sectores sociales privilegiados, por lo que afirman que las diferencias relacionadas con el origen social se expresan de manera más clara en el tipo de ocupación que desempeñan y en sus condiciones laborales.

[12] Iniciamos la búsqueda en uno de sus clásicos: Max Weber (1964), para quien la acción es una conducta humana en la que el sujeto o los sujetos de la acción enlazan a ella un sentido subjetivo, mismo que es el elemento central de la acción social y que lo hace diferente de una simple conducta.

[13] Elegimos la sociología de la experiencia de François Dubet, debido a que se interesa por la subjetividad de los actores, por las actividades, las representaciones, las emociones, las conductas y porque se erige como una sociología de los actores, a quienes considera activos y reflexivos.

[14] Estas categorías no son excluyentes y se plantean con el fin de organizar y acercarse a la

multiplicidad de sentidos. Si bien reconocemos que el ámbito de lo personal es amplio e impreciso, en esta categoría incluimos el trabajo que no se realiza por necesidad, ni por aprendizaje o experiencia laboral; de esta manera, la especificamos a partir de cuatro subámbitos que son más precisos: independencia, compromiso, pasatiempo y gastos personales.

[15] El caso de cada estudiante se presenta en forma de relato en tercera persona, se basan en las entrevistas en profundidad y se construyeron tomando en cuenta el esquema de análisis del sentido del trabajo.

[16] Lo que corresponde aproximadamente a tres días de salario mínimo que, en 1998, en la zona centro del país fue de 908 pesos.

Referencias bibliográficas

Arias, Fernando y Juana Patlán (2002). "La situación laboral de los estudiantes y su relación con algunas variables demográficas en cuatro facultades de la UNAM", *Revista de la Educación Superior*, vol. 31, núm. 122, pp. 27-48.

Baudelot, Christian *et al.* (1981). *Les étudiants, l'emploi, la crise*, París: Maspero.

Bourdieu, Pierrey Jean-Claude Passeron (1985). *Les Héritiers. Les Etudiants et la culture,* París: Les Editions de Minuit.

Cataldo Arraigada, María Rosa (1995). *Ser estudiante, ser trabajador: Identidad de jóvenes de sectores urbanos-populares*, tesis de maestría, México: Departamento de Investigaciones Educativas-CINVESTAV-IPN.

Covo, Milena (1990). "La composición social de la población estudiantil de la UNAM: 1960-1985 ", en Pozas, Ricardo (coord.), *Universidad y sociedad,* México: CIIH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp. 29-136.

De Garay, Adrián (2001). *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes,* México*:* ANUIES.

Dubet, François (1994). *Sociologie de l'expérience*, París: Editions du Seuil.

Dubet, François y Danilo Martuccelli (1996). *A l'école. Sociologie de l'expérience scolaire*, París: Editions du Seuil.

Eicher, Jean-Claude y Louis Gruel (1996). *Le financement de la vie etudiante. Enquête 1994*, París: L'Observatoire de la Vie Etudiante-La Documentation Française.

Erlich, Valérie (1998). *Les nouveaux étudiants. Un Groupe social en mutation*, París: Armand Colin.

Galland, Olivier y Marco Oberti (1996). *Les étudiants*, París: La Découverte.

García, Brígida (1999). "La necesaria generación de empleos", *Demos. Carta demográfica sobre México*, pp. 30-31.

Galland, Olivier y Orlandina de Oliveira (1998). *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México: El Colegio de México.

Guerra Ramírez, María Irene (1998). *Los jóvenes frente a la desigualdad en las oportunidades de educación media superior en el contexto de un bachillerato universitario y uno tecnológico*, tesis de maestría, México: Departamento de Investigaciones Educativas-CINVESTAV-IPN.

Guerrero Salinas, María Elsa (1998). *Más allá de la formación propedéutica y terminal: el bachillerato visto por los jóvenes*, tesis de maestría, México: Departamento de Investigaciones Educativas-CINVESTAV-IPN.

Glasser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of graunded theo*ry, Chicago: Aldine.
Guevara, Martha *et al.* (1997). *Y…quién desea estudiar en la Universidad de Guanajuato*? *Censo de aspirantes a la licenciatura*, Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
Guzmán, Carlota (2001). *Le sens du travail. Les étudiants de l'université nationale autonome du Mexique qui travaillent*, tesis de doctorado en ciencias de la educación, Universidad de París VIII, vols. I y II.
Guzmán, Carlota (2002). "Hacia el conocimiento del trabajo estudiantil", *Revista de la Educación Superior*, vol. XXI (2), núm. 122, pp. 95-106.
Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1998). *Encuesta Nacional de Empleo Urbano,* México: INEGI.
Oliveira, Orlandina (1998). "Políticas económicas, arreglos familiares y perceptores de ingresos", *Demos. Carta demográfica sobre México*, pp. 32-33.
Rendón, Teresa (1999). "Tendencias del empleo en México", *Revista Comercio Exterior*, vol. 49. núm. 3.
Rendón, Teresa y Carlos Salas (1996). "Empleo juvenil en México. Situación actual y tendencias", *Jóvenes,* núm. 1, pp. 34-45.
Schütz, Alfred (1987). *Le chercheur et le quotidien. Phénomenologie des sciences sociales*, París: Méridiens Klincksieck.
Schütz, Alfred (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva,* Barcelona: Paidós.
Taylor, S. J. y R. Bogdan (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires: Paidós.
Universidad Nacional Autónoma de México (1998a). *Encuesta de opinión sobre los servicios educativos de la UNAM. Nivel licenciatura,* México: Dirección General de Planeación y Evaluación de Proyectos Académicos-UNAM.
Universidad Nacional Autónoma de México (1998b). *Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato, técnico en enfermería y licenciatura de la UNAM, 1996-1997*, México: Dirección General de Planeación, Evaluación y Proyectos Académicos-UNAM.
Weber, Max (1964). "Conceptos sociológicos fundamentales", en *Economía y sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 5-27.

Artículo recibido: 15 de octubre de 2003
Aceptado: 26 de julio de 2004